

Los pendientes que nos dejó Jan de Vos*

Dr. Juan Pedro Viqueira
Centro de Estudios Históricos
El Colegio de México

Sin duda, no faltarán en los próximos meses los merecidos y necesarios homenajes que se le hagan a Jan de Vos, pero, a mi juicio, el mejor tributo que se le puede rendir es publicar rápidamente los trabajos sobre los que había estado trabajando en los últimos años de su vida. En efecto, a pesar de los graves problemas de salud que le aquejaban y de que en sus conversaciones con los amigos decía que quería jubilarse, es probable que se haya tratado del periodo más productivo del historiador flamenco. Así, en 2010 publicó dos nuevos libros: *Caminos del Mayab. Cinco incursiones en el pasado de Chiapas*;¹ y *Vienen de lejos los torrentes. Una historia de Chiapas*.² Además dio a conocer una nueva versión, corregida y aumentada, del primer libro que escribió y al que le tenía un cariño muy especial: *Fray Pedro Lorenzo de la Nada. Misionero de Chiapas y Tabasco*.³ La conciencia de que le quedaban pocos años de vida seguramente fue el acicate para intentar terminar los proyectos que tenía iniciados y para corregir y ampliar algunos de sus textos con los que no había quedado totalmente conforme. Así a su muerte, Jan de Vos dejó varias obras inéditas terminadas o por lo menos muy avanzadas.

* Publicado originalmente en *Horas* (Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas), Nueva época, 2: 6, Octubre 2011, pp. 2-6.

¹ México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2010.

² Tuxtla Gutiérrez, Consejo Estatal para Cultura y las Artes, 2010.

³ México, Fondo de Cultura Económica / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2010.

Una de ellas se intitula *La guerra de las dos vírgenes. La rebelión de Los Zendaes (Chiapas, 1712) documentada, recordada, recreada*. Se trata del tercer volumen de la serie de cinco que Jan de Vos proyectaba escribir sobre las rebeliones indígenas de Chiapas. Son bien conocidos los dos volúmenes anteriores: *La batalla del Sumidero. Antología de documentos relativos a la rebelión de los chiapanecas, 1524-1534*,⁴ que en el momento de su aparición suscitó un enconado —y a mi modo de ver, absurdo— debate; y *No queremos ser cristianos. Historia de la resistencia de los lacandones, 1530-1695, a través de testimonios españoles e indígenas*,⁵ que pasó más desapercibido, pero que es el necesario complemento a su gran obra *La paz de Dios y del rey*.⁶ *La guerra de las dos vírgenes* es, al igual que los dos volúmenes anteriores, una recopilación de documentos históricos comentados por Jan de Vos, a los que se añade una selección de textos que muestra la manera en que esta rebelión ha sido recordada hasta nuestros días. Afortunadamente, Jan de Vos ya había entregado esta obra para su publicación y, según me acaban de informar, está a punto de aparecer bajo el sello del Centro Peninsular de Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en coedición con el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), gracias a la conocida eficacia y diligencia de Mario Humberto Ruz.

La desaparición de Jan de Vos nos privó de los dos volúmenes siguientes de la serie, que iban a estar dedicados a la mal llamada "Guerra de Castas de 1869" y a la rebelión zapatista de 1994. Aunque, hasta donde sabemos, Jan no había redactado los comentarios que acompañarían los textos seleccionados, no es imposible que en sus archivos aparezca la transcripción de los documentos que pensaba integrar en dichas antologías.

Desde hacía varios años, Jan de Vos había estado trabajando en un libro de ensayos, *He vuelto a leer*, en el que quería analizar las obras que habían ejercido mayor influencia sobre él y que, sospecho,

⁴ México, Katún, 1985.

⁵ México, Instituto Nacional Indigenista / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

⁶ México, FONAPAS Chiapas (Colección Ceiba), 1980; reeditado en 1988 por el Fondo de Cultura Económica.

se trata casi siempre de libros de autores mexicanos (Edmundo O'Gorman y Luis González, entre otros), de acuerdo a lo que llegó a contarme en varias ocasiones. Al parecer poco antes de su fallecimiento, Jan de Vos hizo imprimir varias copias de un primer borrador para dárselo a leer a algunos de sus amigos. Me imagino que no será demasiado difícil conseguir una de estas copias para darla a la imprenta.

Jan de Vos también estaba volviendo a trabajar un texto sobre la historia de San Cristóbal de Las Casas,⁷ seguramente con la intención de que éste viniera a remplazar o a complementar su obra *San Cristóbal, ciudad colonial*,⁸ que era en algunos puntos excesivamente escueta. Entregó una primera versión de ese texto a sus muy queridos amigos Claudia y Jorge Ponce de León, con el fin de que su pequeña editorial, Fray Bartolomé de Las Casas, lo publicara acompañado de vistosas ilustraciones, que lo hicieran todavía más atractivo. Sería de desear que alguna institución académica pudiera aportar los fondos necesarios para que ese sueño de Jan de Vos se hiciera realidad, tal y como lo había planeado.

Finalmente, sabemos que por lo menos desde el verano de 2007, Jan trabajaba en su autobiografía, que habían empezado a escribir en su lengua materna, el flamenco, aunque en aquel entonces no estaba seguro si no tendría que cambiar al español en los capítulos en los que pensaba narrar su vida en Colombia y en Chiapas. No he podido saber qué tan avanzada dejó esta autobiografía y si algunos capítulos estarán lo suficientemente trabajados como para ser publicados. En caso de que no sea así, nos podemos consolar de esa pérdida con la magnífica entrevista que José Luis Escalona le hizo en el verano de 2007. Jan de Vos se tomó muy en serio esa larga entrevista y acudió a la cita con una idea muy clara y estructurada de lo quería contar de su vida y de su trayectoria intelectual. Aunque la entrevista se puede bajar del sitio de YouTube, dada la eficacia del relato del historiador flamenco, las acertadas preguntas del entrevistador y la calidad técnica de la filmación, valdría la pena que algún canal de televisión, nacional o estatal, la transmitiera como homenaje a Jan de Vos.

⁷ Aunque no he podido cotejar los dos textos, no es imposible que se trate de una nueva versión del artículo "Donde alto crece el zacate" que publicó en el libro *San Cristóbal de Las Casas, Ciudad Real de las Chiapas*, Coordinado por Eraclio Zepeda, México, Banco Internacional, 1991, pp. 41-79.

⁸ México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986.

Además de publicar sus textos inéditos, sería necesario volver a editar aquellas obras de Jan de Vos que están agotadas y que me parece que no son pocas. Ese parece ser el caso de *La batalla del Sumidero* y de *No queremos ser cristianos*, ya mencionados. Tampoco se consiguen *Las fronteras de la frontera sur. Reseña de los proyectos de expansión que figuraron la frontera entre México y Centroamérica*⁹ y *Vivir en frontera. La experiencia de los indios de Chiapas*.¹⁰ En cuanto a *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*,¹¹ ya es prácticamente imposible conseguirlo en las librerías del Fondo de Cultura Económica, aunque el CIESAS parece tener todavía algunos ejemplares.

Aunque Jan de Vos era fundamentalmente un autor de libros y le dedicó poco tiempo a escribir artículos —y cuando lo hizo se trató por lo general de textos de divulgación o de resúmenes de partes de sus libros—, no estaría de más revisar los que publicó en revistas y libros colectivos para seleccionar los mejores y armar una compilación con éstos.

Finalmente, Jan de Vos tenía un propósito, al que le dedicó mucho tiempo y trabajo, y que no pudo cumplir totalmente. Jan estaba convencido que la historia tiene que escribirse a partir del análisis crítico de los documentos históricos. Por ello, al principio de su carrera, le preocupaba sobremanera la escasez y el mal estado de los archivos de Chiapas.¹² Para suplir esta carencia, Jan viajó a muchos países (España, Guatemala y Estados Unidos, entre otros) para microfilmear aquellos documentos que trataran del pasado de Chiapas. Varias instituciones académicas (el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste —ahora ECOSUR—, el Centro de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) y el Centro de Estudios Mayas de la UNAM) adquirieron copias de

⁹ Villahermosa, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1993.

¹⁰ México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social e Instituto Nacional Indigenista, 1994.

¹¹ México, Fondo de Cultura Económica / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2002.

¹² Cabe señalar que desde entonces la situación ha mejorado en buena medida gracias a los esfuerzos del historiador Justus Fenner.

esos microfilmes para sus labores de investigación. El objetivo de Jan de Vos al reproducir esos documentos era que todos los jóvenes, y también los no tan jóvenes, investigadores pudieran tener acceso a esa información para escribir una historia de Chiapas más veraz y mejor documentada. Sin embargo, aunque varios de nosotros hemos consultado esos microfilmes con mucho provecho, su objetivo no logró cumplirse cabalmente. Los microfilmes son un excelente medio para conservar copias de documentos en un espacio reducido, siempre y cuando se les guarde en condiciones de temperatura y humedad adecuadas.¹³ Pero son de consulta muy engorrosa: se necesitan lectores especiales, que por lo general son caros y ocupan mucho lugar; y la lectura de éstos es muy fatigosa para la vista. Afortunadamente, hoy en día existe la tecnología necesaria para que todo mundo pueda tener acceso a esas copias. Basta con digitalizar esos microfilmes, lo que permite que los interesados puedan fácilmente copiarlos y consultarlos en las pantallas de sus computadoras. El CIESAS, a iniciativa de Dolores Palomo, ha tenido la magnífica idea de digitalizar los microfilmes en las máquinas que para ello tiene en su sede de Mérida, Yucatán. Desgraciadamente, los microfilmes de los documentos del Archivo General de Centro América no son de buena calidad y, por lo que me han informado, algunas de las imágenes digitalizadas no son legibles. Valdría la pena en ese caso, volver al Archivo General de Centro América para sacar microfilmes de los documentos originales con el fin de posteriormente digitalizarlos. Se podría aprovechar la ocasión para microfilmear también los muchos documentos de ese archivo que tratan de Chiapas, pero que no se encuentran en el fondo llamado "Provincia de Chiapas". Esta tarea no sería muy complicada, dado que Jan de Vos elaboró un catálogo de esos documentos, del que regaló copias a varios de sus amigos. Para llevar a su perfección el propósito de poner al alcance de todos copias digitales de esos documentos,¹⁴ sería muy útil reeditar los catálogos originales que hizo

¹³ Lo que no hizo, por ejemplo, el Archivo General del Estado, ahora a cargo de la UNICACH. Así, cuando Carlos Román dirigió ese repositorio documental, descubrió horrorizado que la copia de los microfilmes que había sacado Jan de Vos de los documentos sobre Chiapas del Archivo General de Indias se había desintegrado por falta de los cuidados más elementales.

¹⁴ J. de Vos, *Catálogo de los documentos que se conservan en el fondo llamado "Provincia de Chiapas" del archivo General de Centro América, Guatemala*, 3 volúmenes, San Cristóbal de las Casas, Centro de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas / Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, 1985; y J. de Vos y C. M. Báez,

Jan de Vos, señalando qué imágenes corresponden a cada expediente, y hacer lo mismo con el catálogo que permanece inédito. Finalmente, señalemos que Jan de Vos también pensaba publicar un catálogo de los documentos relativos a la historia de Chiapas que se conservan en las bibliotecas de Estados Unidos. Aunque es probable que Jan de Vos no haya empezado a pasar en limpio los datos necesarios para llevar a buen fin esta obra, éstos se encuentren seguramente en sus cuadernos de apuntes —o en sus fichas— de los años en que recogió esa información en los Estados Unidos.

Estoy convencido de que si Jan de Vos viviera, agradecería de todo corazón los esfuerzos tanto para difundir entre los lectores su obra historiográfica como para hacer posible que las nuevas generaciones la continuaran, como él quería, a partir de fuentes históricas primarias. Llevar a cabo estas tareas que Jan de Vos dejó pendientes sería una bella forma de agradecer todo lo que aportó al conocimiento del pasado de Chiapas.

Documentos relativos a la historia colonial de Chiapas en el Archivo General de Indias, México, Centro de Estudios Mayas (UNAM), 2005. Señalemos también que el primero de estos catálogos se encuentra agotado desde hace muchos años.